

3

textos de Benedicto XVI para jóvenes
recopilados por

josé pedro manglano

Libres del mal

Pecado, conversión, confesión



Desclée De Brouwer

Índice

Qué vas a encontrar en este libro.	7
1. Pecado es autodestrucción del hombre	9
2. Convertirse es sano	13
3. El misterioso y poderoso perdón	23
4. Es el mismo Cristo quien nos lava	27
5. El poder de la Iglesia	31
6. La confesión	35
7. Estar o no en gracia de Dios... es distinto . . .	39
8. Después de confesarse	41

Qué vas a encontrar en este libro

El error es una constante en la vida de cada uno, y desde demasiado pronto. A veces erramos de manera bienintencionada, otras con verdadera conciencia del mal elegido. Uno de los problemas de este mal realizado es que no solo tiene consecuencias fuera de quien lo realiza, sino también dentro de él. Este 'hedor' acompaña al hombre como un peso que no resulta cómodo ni agradable.

Cristo vino a liberarnos del mal libremente cometido, a liberarnos a cada uno, y todas las veces que lo necesitésemos. Y además nuestro arrepentimiento y su acción nos van haciendo, poco a poco, hombres nuevos.

Una buena tabla de gimnasia para el cristiano es la de perdonar y pedir perdón. Así pasamos la vida, así borramos el mal del mundo y de nosotros mismos, así generamos alegría y paz.

En este volumen ofrecemos unos cuantos textos, con muchas ideas –50 ideas, por decir un número–, en los que Benedicto XVI trata estas cuestiones.

José Pedro Manglano

Pecado es autodestrucción del hombre

1 “Vosotros estáis limpios, pero no todos”, dice el Señor (Jn 13,10). En esta frase se revela el gran don de la purificación que Él nos hace, porque desea estar a la mesa juntamente con nosotros, de convertirse en nuestro alimento.

“Pero no todos”: existe el misterio oscuro del rechazo, que con la historia de Judas se hace presente y debe hacernos reflexionar precisamente en el Jueves santo, el día en que Jesús nos hace el don de sí mismo. El amor del Señor no tiene límites, pero el hombre puede ponerle un límite.

“Vosotros estáis limpios, pero no todos”: ¿Qué es lo que hace impuro al hombre? Es el rechazo del amor, el no querer ser amado, el no amar. Es la soberbia que cree que no necesita purificación, que se cierra a la bondad salvadora de Dios. Es la soberbia que no quiere confesar y reconocer que necesitamos purificación.

En Judas vemos con mayor claridad aún la naturaleza de este rechazo. Juzga a Jesús según las categorías del poder y del éxito: para él sólo cuentan el poder y el éxito; el amor no cuenta. Y es avaro: para

él el dinero es más importante que la comunión con Jesús, más importante que Dios y su amor. Así se transforma también en un mentiroso, que hace doble juego y rompe con la verdad; uno que vive en la mentira y así pierde el sentido de la verdad suprema, de Dios. De este modo se endurece, se hace incapaz de conversión, del confiado retorno del hijo pródigo, y arruina su vida.

“Vosotros estáis limpios, pero no todos”. El Señor hoy nos pone en guardia frente a la autosuficiencia, que pone un límite a su amor ilimitado. Nos invita a imitar su humildad, a tratar de vivirla, a dejarnos “contagiar” por ella. Nos invita –por más perdidos que podamos sentirnos– a volver a casa y a permitir a su bondad purificadora que nos levante y nos haga entrar en la comunión de la mesa con él, con Dios mismo.

San Juan de Letrán, Jueves Santo 13 de abril de 2006



2 La forma más grave del pecado consiste en que el hombre quiere negar el hecho de ser una criatura, porque no quiere aceptar la medida ni los límites que trae consigo. No quiere ser criatura porque no quiere ser medido, no quiere ser dependiente. Entiende su dependencia del amor Creador de Dios como una resolución extraña. Pero esta resolución extraña es esclavitud, y de la esclavitud hay que liberarse. De esta manera el hombre pretende ser Dios mismo. Cuando lo intenta se transforma todo.